



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II AL CAPÍTULO GENERAL DE LA CONGREGACIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (DEHONIANOS)

Martes 10 de junio de 2003

*Queridos Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús
y miembros de la familia religiosa dehoniana:*

1. Me alegra acogeros en esta audiencia especial, mientras los trabajos de vuestro capítulo general están a punto de entrar en su fase conclusiva. ¡Gracias por vuestra visita!

A todos os dirijo un saludo cordial, en particular al recién elegido superior general, padre José Ornelas Carvalho, a quien agradezco de corazón las amables palabras que me ha dirigido en nombre de los presentes y de todo vuestro instituto, extendido por treinta y siete naciones. A él y a los miembros del consejo general les expreso mis más fervientes deseos para un servicio de guía y animación que favorezca el auténtico progreso de la Congregación, conservando intacta su fisonomía originaria, querida por el fundador.

2. Este año se celebra el 125° aniversario de vida religiosa del venerable León Dehon. Habéis querido recordar este significativo acontecimiento con un especial *Año dehoniano*, que culminará el 28 de junio, día en que se conmemora la profesión de sus primeros votos religiosos, y día que él mismo reconoció como inicio de vuestra congregación. Espero que esto os estimule a volver a los orígenes, con la "fidelidad creativa" (cf. *Vita consecrata*, 37) que conserva inalterado vuestro carisma, caracterizado por una contemplación constante del Corazón de Cristo, por la participación consciente en su oblación reparadora y por una entrega solícita a difundir el reino del Señor en las almas y en la sociedad, porque precisamente el rechazo del amor de Dios es la causa más profunda de los males del mundo (cf. *Constituciones*, 4).

Esta inspiración originaria fue lo que llevó a León Dehon, en la segunda mitad del siglo XIX, a

comenzar, en San Quintín (Francia), una original experiencia espiritual y misionera. El mismo entusiasmo de vuestro fundador debe guiarnos, amadísimos hermanos, al discernir y reconsiderar los ámbitos de vuestra acción apostólica, implicando en el "proyecto dehoniano" también a los laicos.

3. El capítulo, que está a punto de concluir, os ha permitido "revisar" los fundamentos de vuestro carisma, con el compromiso de traducirlos a nuestro tiempo, conscientes de la valiosa actualidad de vuestra misión. Espero que atesoréis las indicaciones que han surgido de los trabajos de estos días, de modo que, a través de su actuación precisa, el camino de la Congregación prosiga con seguridad y dé frutos abundantes para la Iglesia y para el mundo. Pero, para que esto suceda es necesario ante todo que Cristo siga siendo el centro de vuestra vida y de vuestras obras. El padre Dehon deseaba que sus discípulos, siguiendo fielmente al divino Maestro, fueran *profetas del Amor y servidores de la reconciliación*, personas totalmente orientadas a la santidad y capaces de comunicar la reconciliación y el amor que el Sagrado Corazón de Jesús, con su muerte, obtuvo para la humanidad de todos los tiempos.

4. Vosotros, amadísimos hermanos, estáis llamados en vuestro trabajo a confrontaros con los desafíos del actual momento histórico, y seguramente experimentaréis que la verdadera necesidad de todo ser humano es conocer y encontrar a Dios. Pero sólo con la oración personal y comunitaria se puede obtener la energía espiritual indispensable para cumplir esta ardua misión.

Como sugiere el tema del capítulo, sed "Dehonianos en misión: corazón abierto y solidario", dispuestos a confrontaros con las exigencias de nuestra época y a reconsiderar vuestro apostolado en los ámbitos de la espiritualidad, de la misión *ad gentes*, de la presencia en el campo social y de una atención singular a la cultura (cf. *Constituciones*, n. 31).

Es conocida también vuestra actividad en el campo de la información y de la documentación religiosa. Atentos a escrutar "los signos de los tiempos", no debe debilitarse jamás en vosotros la fidelidad a la doctrina católica y al magisterio de la Iglesia, para que prestéis, también con vuestras publicaciones, el servicio indispensable a la verdad, primera forma de caridad.

5. Queridos hermanos, la historia de vuestro instituto ha alcanzado ya la meta de los 125 años de vida y de actividad; es un camino rico en méritos y en frutos apostólicos. Proseguid con valentía y entrega.

Encomiendo a la intercesión celestial de la Virgen María, Reina del rosario, y del beato Juan María de la Cruz, protomártir de vuestra congregación, los propósitos y las opciones operativas que han surgido de los trabajos capitulares.

Pido a Dios que avancéis con renovado impulso por el camino de la santidad y del servicio al reino de Dios. Os acompaño con mi afectuoso recuerdo, a la vez que os imparto de corazón una

bendición especial a vosotros aquí presentes, a vuestros hermanos y a cuantos forman parte de vuestra familia espiritual esparcida por el mundo.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana